



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
Provincias: 7,50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

# LA ILUSTRACION

## DE LOS NIÑOS

## OFICINAS

Montera, 53, segundo

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.

Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

Se publica dos veces al mes.

Año V

DIRECTOR. Don José Noví y Pareda

Núm. 77

## SUMARIO

I. El año viejo y el año nuevo.—II. A un niño dormido.—III. Los juguetes.—IV. La instrucción.—V. Indivino, el niño saguntino.—VI. A mi querido hijo Enrique.—VII. Las primeras caricias.—VIII. Nociones de Geometría.—IX. El pastor y su rebaño.—X. La inteligencia de los animales.—XI. La diadema de esmeraldas.—XII. Los eslabones de oro.

## EL AÑO VIEJO Y EL AÑO NUEVO

Este es el epígrafe del cromó que tenemos el gusto de acompañar á la primera entrega del tomo que comienza hoy, debido al lapiz del ingenioso y acreditado acuarelista Sr. Perea, cuyo nombre nos releva de todo encomio.

Basta examinarle, para adivinar en el semblante del anciano la trabajada existencia del año que representa: en su rugosa faz se advierten el cansancio y las huellas del desengaño; el cansancio y abatimiento que produce el trabajo mal recompensado y el desengaño que engendran las malas acciones de los hombres.

Vedle; con la experiencia de los años, y animado de los mejores deseos, no ha podido resolver los soñados problemas que hacen brotar la felicidad: con prudencia y resignación, no ha podido esquivar los dolores que nos atormentan, y ha decaído, se ha cubierto de canas su cabeza trabajada, se ha debilitado su parte física y sólo le queda espíritu para lamentar pasados trabajos y contratiempos.

Todos sus afanes, encaminados á practicar el bien, fueron estériles, porque las fuerzas aisladas son siempre ineficaces; y tuvieron que ser aisladas, porque jamás fué oído en sus desinteresados consejos; jamás obtuvo el concurso provechoso de los demás.

Todos sus cálculos se estrellaron contra la ignorancia; todos sus pro-

Tomo V

yectos se hundieron ante la indiferencia; todas sus empresas fracasaron ante la vagancia ó la maldad. Sembró bondades y recogió ingrati- tudes; explicó la moral y se escandalizó con los vicios ajenos; predicó la economía, y el lujo dió en tierra con las más pingües fortunas; pidió auxilio y recibió amenazas; todo lo vió contra la lógica y el buen sentido.

¿No había de envejecer y debilitarse?

¡Qué edad! ¡Qué año!

La locura ha invadido todos los cerebros, los corazones han estado vacíos de todo género de sentimientos generosos y plausibles, la sociedad está completamente trastornada.

Llamamos pobre hombre al que honrando á sus padres, socorriendo á sus hermanos, favoreciendo á los amigos, mermó sus bienes de fortuna y llegó á necesitar el auxilio extraño para vivir del trabajo corporal, decente en sus acciones y honrado en sus pensamientos. Llamamos noble al que poniendo trabas á sus semejantes, adquirió una fortuna con la cual compró conciencias y virtud; con la cual fascinó á los necios que sólo ponen los ojos en lo temporal, en lo vago, en lo perecedero.

Llamamos tonto, ridículo é inútil, al que apreciando seriamente la vida, esquivó los recreos que consumen los ahorros del trabajo, que visten con modestia y no pronuncian frases vacías é inoportunas, y digimos que tenía talento, que era hombre importante y de esperanzas, al que pretendió, osado, puestos superiores á su capacidad, y abandonó sus deberes.

La virtud nos ha parecido, en el año viejo, consecuencia de una limitada penetración, y hemos quemado el incienso de las lisonjas á la audacia y á la charlatanería: hemos deificado el vicio y condenado las buenas

acciones: hemos criticado y escarnecido las manifestaciones externas de los creyentes y aplaudido espectáculos que manchan la conciencia.

De error en error, hemos malrotado en vagatelas el fruto de tareas nobles y descuidado la enseñanza, hemos favorecido al ignorante y relegado al sábio, hemos lisonjeado al falaz y escarnecido al justo.

Amarga verdad que nadie pondrá en duda tomando nota de sus actos y apreciando lealmente los sucesos. Y no se crea que nuestra censura abraza y comprende á todos los hombres, no; no somos nosotros tan excépticos que neguemos la virtud cerrando los ojos á la luz de la verdad. Creemos en ella, la hemos bendecido donde la hemos visto brillar, y seremos perpétuos propagandistas de sus excelencias.

Pero fatalmente no salen á la superficie esos riquísimos veneros del bien y sólo vemos flotar sobre el fango mundanal todo lo reprehensible y pecaminoso.

Por eso nos proponemos combatirlo, dirigiendo nuestra humilde palabra escrita á los tiernos vástagos que nos favorecen con su lectura. Leed, leed sin recelo alguno, mis queridos lectores, la enseñanza que se vierte en las columnas de LA ILUSTRACION, y aprendereis á apartaros de todo mal, á estimar el bien, á haceros dignos de vosotros mismos.

Si os alcanza á vosotros alguna de las censuras precedentes, estimadlas como hijas de nuestro leal consejo, y si os corregís oportunamente, habreis obtenido ópimo fruto del sacrificio levísimo que os impone vuestro abono, y nosotros la satisfacción inefable de haber sembrado en vuestro corazón el fecundante rocío de la sana doctrina.

Comienza el año; comenzad vos-



otros á reformar las costumbres que considereis dañosas, y experimentaréis la grata complacencia que se retrata en la segunda figura del cromo, bella y sonriente, al levantar el primer fóllo del almanaque del corriente año.

Qué bella es la virtud!...

Ella fecundiza la inteligencia, ella desarrolla el organismo, ella nos acerca á Dios; ella nos recomienda á nuestros semejantes.

Donde existe la virtud, resplandece la paz; donde la paz se asienta, la prosperidad renace, y con virtud y bienes, se obtiene la verdadera felicidad.

Recogeos en vosotros mismos, medidad la sana enseñanza que encierra nuestro consejo, y cuando por él hayais realizado tan altos ideales, apreciareis del todo la bondad de nuestra Revista.

¡Quiera el cielo que tal doctrina labre en vuestro tierno corazón, para veros felices toda la vida!

JOSÉ NOVI Y PEREDA

### Á UN NIÑO DORMIDO

Duerme, niño inocente,  
duerme sin tasa,  
antes que los pesares  
turben tu calma.  
¡Quién fuera niño  
para dormir tu sueño  
puro y tranquilo!

Tu madre, que no duerme,  
guarda tu cuna,  
y en que duermas tranquilo  
tu dicha funda;  
porque no ignora  
que te espera una vida  
triste y penosa.

Un tropel de ilusiones  
de bellas formas,  
luchan porque despiertes:  
¡ay! no las oigas.  
Fantasmas vanos  
son, que llevan consigo  
mil desengaños.

Si te ofrecen del mundo  
los falsos dones,  
dignidad, ciencia, fama,  
placer y honores,  
duerme tu sueño:  
vale más de tu madre  
un dulce beso.

Modas, lujo, costumbres,  
todo se afana  
por robar á los hombres  
la paz del alma:  
¡ay niño bello!  
duerme de la inocencia  
el dulce sueño.

Solo la blanda cuna  
en que reposas,  
de tu madre al arrullo  
horas y horas,  
tiene delicias  
dulces, porque las mece  
de amor la brisa.

Porque encierra de madre  
el amor santo,  
el néctar delicioso,  
el dulce bálsamo  
con cuya esencia  
la humanidad olvida  
todas las penas.

¡Si vieras cuánto sufren  
todos los hombres  
cuando pierden de niños  
las ilusiones....?  
Siempre, sin duda,  
querrias estar durmiendo  
en esa cuna.

Esa madre amorosa,  
que por tí vela,  
y cifra en tus ensueños  
su complacencia,  
¡cuántos pesares  
ha sufrido en el mundo  
por ser tu madre!

El temor de perderte  
la causa pena,  
y el temor de dejarte  
la desconsuela;  
porque la vida,  
es el fiel compañero  
de la desdicha.

Esos ojos de cielo,  
ahora cerrados,  
y que brillan abiertos  
como dos astros,  
¡ay, cuántas lágrimas  
verterán en la vida,  
niño del alma!

Y esos labios rosados,  
que apenas saben  
balbucear el nombre  
dulce de madre,  
¡cuántas mentiras  
cubrirán con el velo  
de una sonrisa!

Duerme, niño querido,  
duerme sin tasa,  
antes que los pesares  
turben tu calma.  
¡Quién fuera niño  
para dormir tu sueño  
siempre tranquilo!

ANDRÉS CASADO, (Escolapio)

### LOS JUGUETES

Llega la Pascua, Año Nuevo y Reyes.

Si no en todas, en alguna de estas tres ocasiones, es costumbre regalar á los niños juguetes con sus correspondientes golosinas, medio único en que por tradicion se manifiesta para con la infancia la celebracion de la fiesta.

Aparte de estas épocas, tiene el año en todos los pueblos del mundo civilizado otras infinitas ocasiones en que obligar al hombre á alardear de superioridad para con el niño: la feria, el primer diente, la primera palabra, la primera leccion, la primera confesion, la pri-

mera comunión, el primer exámen, la convalecencia y aún la enfermedad; nuestro santo y el de ellos; su cumpleaños y el nuestro; un ascenso en nuestra carrera; un cambio ventajoso en nuestra posicion social; un buen negocio, y todas esas mil puerilidades, las más de ellas ridículas que la sociedad ha ido introduciendo, quizá por amor al niño, al hombre del porvenir; pero quizás tambien por un exceso de amor propio.

Sea la causa cual fuere, lo cierto es que cada año tenemos esas veinte ó veinticuatro ocasiones en que recrearnos, viendo con cuánta satisfaccion destrozan los niños los juguetes que horas y á veces minutos ántes les regalamos; porque es indiscutible que, por regla general, el porvenir del juguete es el de sufrir los rudos golpes de débiles manos y deshacerse en ménos tiempo que el necesario para secar la gelatina que los da consistencia ó los vivos colores que les dan atractivo.

Llegamos, pues, á una de esas grandes solemnidades para la infancia que tanta alegría mezclada de lágrimas proporcionan á ese gran mundo de pequeños seres, la Pascua, y hénos aquí en gran compromiso.

Yo juzgo á los demás por mí mismo y de mí puedo decir que á más de mis hijos y los hijos de mis hermanos, tengo inmenso cariño á los hijos de mis amigos y aún á los de los extraños.

Prescindiendo de los pesares que experimenta el niño durante la infancia, son tantos los sufrimientos y penas que le aguardan al salir de ella, que cuantas alegrías se les proporcionen serán siempre insignificantes para compensarles uno sólo de los futuros sinsabores.

Además, la recompensa es justa á veces, y eso me ocurre en el caso presente.

Tenía el compromiso de escribir un artículo de oportunidad para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, me faltaba asunto, y hé aquí que me lo proporciona un niño con motivo de la Pascua.

Es en mí costumbre regalar á mis hijos y á mis pequeños amigos algo que dejo á su eleccion, en armonía siempre con el presupuesto formado.

Tres hombres del porvenir tengo á mi cuidado: mi hijo *Ricardin*, que como sólo tiene un año, forzosamente ha de conformarse con lo que le compre; mi hijo *Pepe*, á quien libremente Dios de darle derecho de eleccion, porque sus tres años le permiten desear todos sin apreciar nada, y mi sobrino Ricardo, cuyos once años y los conocimientos que adquiere de día en día en la *Institucion Libre de Enseñanza* le hacen acreedor á disfrutar ese derecho del ciudadano libre.

A fin de ajustarme en lo posible á sus deseos, dije á mi sobrino:

—Ricardo, dime qué quieres que te compre esta Pascua y qué te parece que mandemos á tus hermanos Amada, Antonio y Lagrimitas.

Mi compromiso era grande por los muchos niños que, á más de los expresados, tengo en lista; pero el suyo debia ser mayor á juzgar por la expresion de su fisonomía.

No hay cosa más sorprendente que ver en



el semblante de un niño la gravedad reflexiva del hombre pensador y la seriedad del calculista á la vez que la gozosa expresion de un afecto cariñoso.

Tal era el semblante de mi sobrino durante algunos minutos, y sin duda mis lectores supondrán como yo, que reflexionaba sobre cuál de las cosas que más le agradaban habia de elegir, y al propio tiempo que se regocijara con la probabilidad de obtenerla, temia designarla, porque, á su juicio, traspasaría los límites de la conveniencia.

Pero no era eso, segun comprendí después.

Mi sobrino tiene ya *once años!*, viste gaban y pantalon completo, que es como si dijéramos *gasta vestido con cola*, y ya no está en condiciones para andarse con fruslerías; alegrábase, no obstante, con la alegría que tendrían sus hermanitos al recibir los regalos, con el recuerdo de su propia alegría del año pasado; reflexionaba sobre el medio de armonizar el mayor lucimiento del regalo con el menor gasto posible y la posibilidad de su mayor duracion con la mayor utilidad.

No me habló una sola palabra de lo que él mismo queria y tuve querepetirle la pregunta.

—Yo no quiero ya juguetes, me contestó; los rompemos enseguida, sin que nos sirvan para nada. Se gastará quizás tanto dinero en juguetes en todo el mundo para que duren sólo un rato, que no valdrá la pena de hacerlos. Yo desearia un microscopio para ver el agua, los insectos y todos los cuerpos; pero cuesta cuatro duros...

Ya estaba expresado el deseo de mi sobrino, y excuso decir con cuánto gozo contraje el compromiso de comprarle un microscopio, puesto que á la vez de su cambio de carácter me proporcionaba asunto para escribir estas líneas.

La produccion de juguetes.

Despreciable parece á simple vista y nadie se fija en ella, quizás por efecto de la existencia que tienen sus productos al caer en manos de sus pequeños tiranuelos.

Sin embargo, segun los datos publicados en un periódico francés, las pequeñas industrias que se dedican á la fabricacion de juguetes tienen realmente más importancia que otras muchas de gran renombre.

El consumo es inmenso y casi permanente, siendo de notar que ni aún los enormes derechos de aduana á que se ve sujeta en todos los países ha podido impedir su desarrollo.

París solamente cuenta matriculadas 1.550 fábricas de juguetes, que sostienen 4.976 obreros, de los cuales son 2.590 mujeres, 1.254 niños de ambos sexos y 1.122 hombres, á cuyo total puede agregarse, segun cálculo prudente, 2.500 personas que se dedican á la fabricacion de juguetes privadamente en su domicilio, y que vienen á constituir las fábricas ilegales ó no matriculadas, lo cual arroja un número de 7.476 seres que viven del trabajo que les proporcionan esos autómatas y baratijas que tan rápidamente destruyen los niños.

Las 1.550 fábricas de París producen por término medio anual juguetes por valor de

nueve millones y medio de francos, y toda la nacion francesa da una produccion anual próximamente de veinte millones de francos, sosteniendo un total de 10.260 obreros.

Si esto es en Francia sólo, calcúlese qué totales no arrojará la produccion de juguetes en Europa, China y el Japon.

América es el punto donde ménos desarrollo tienen estas industrias.

En China es donde ménos gusto artístico se observa en la fabricacion de juguetes.

En el Japon el arte entra por mucho en la juguetería, y á veces estudian su composicion con el mayor esmero, siendo la seda el artículo más indispensable de sus componentes.

En Europa, Francia va á la cabeza de todas las naciones, constituyendo su especialidad vestir muñecas con gran gusto, riqueza y elegancia; construccion de pequeños ferrocarriles, juguetes parlantes, vajillas útiles de cocina, mobiliarios completos, etc.

La especialidad en Sajonia son los juguetes de carton-piedra; la de Lóndres cabezas de muñecas y otros juguetes de cera; la de Nuremberg y Soumberg juguetes de porcelana; la del Tirol juguetes de madera, y la de toda Alemania juguetes de carton comun.

Tal es á grandes rasgos la importancia de esas pequeñas industrias que nos dan como producto esa constante y á veces sangrienta caricatura del mundo real y que llamamos juguetes.

Si los seres á quienes se destinan pudieran reflexionar sobre ello; si llegaran á comprender que acaso la pequeña muñeca con que se recrean, con sus rosadas mejillas, ojos azules y cabellos rubios; con su vestido de raso adornado de encajes, con sus brillantes pendientes y su abanico de nácar, ha sido hecha quizás en elevada é insana boardilla, á vista de dos ó tres huerfanitos muertos de hambre y ateridos de frio, manchada á veces por las lágrimas de una pobre madre, entónces es bien seguro que la contemplarian con más cariño y su vida no sería tan efimera.

JOSÉ VAZQUEZ BRAVO.

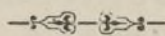


## LA INSTRUCCION

SONETO

¿Qué es la *instruccion*? Del alma el alimento.  
 ¿Su objeto? Cultivar la inteligencia.  
 ¿Y cuál será su fin? Su fin, la ciencia.  
 ¿Medios? Aplicacion, estudio atento.  
 ¿Quién da vida á *instruccion*? El pensamiento.  
 ¿Es su templo? La escuela. ¿Ara? Experiencia.  
 ¿Su apóstol? El maestro. ¿Ley? Paciencia.  
 ¿Su auxiliar poderoso? Es el talento.  
 ¿Qué es el hombre con ella? Es un coloso.  
 ¿Sin ella una nacion? Pobre, precita.  
 ¿Y el pueblo que la alcanza? Poderoso.  
 Su utilidad, en suma, es infinita  
 Y unida á educacion es don precioso.  
 ¡Bendita pues mil veces... sí, bendita!

R. LOSADA



## INDIVINIO, EL NIÑO SAGUNTINO

(Continuacion)

De repente aquella alegría bestial desapareció, y un ahullido de rabia, de dolor, de es-

panto, resonó en los aires, y un movimiento de retroceso, mezclado con el relinchar de los caballos que huían en precipitada carrera atropellando á los infantes, determinó un nuevo giro á aquella noche, que se habia presentado como de orgía y expansion. El ruido de las espadas, el chocar de los escudos y los gritos de los combatientes, ensordecian el valle, apareciendo en retirada los alborotadores africanos, que sorprendidos de aquella manera tan inesperada, pensaron sólo en buscar la defensa de la fuga, cuando aquel terreno les era desconocido é ignoraban el número de los combatientes.

Los saguntinos, preparados para todo evento, creyeron oportuno dar aquella misma noche una severa leccion al enemigo, demostrarle el valor de la heroica ciudad, y que no impunemente lograria dominarla. Así fué; preparados para una salida todos los jóvenes, ocultáronse en las inmediaciones de la ciudad, y cual una avalancha lanzáronse sobre los descuidados africanos, que mordieron numerosamente el polvo en los primeros momentos.

Un alarido de espanto escapó de sus pechos, y declaráronse en derrota creyendo caia sobre ellos toda la poblacion de Sagunto. El valor coronó los esfuerzos de los saguntinos, y éstos llevaban por delante de sí el revuelto tropel de aquellos salvajes que se atropellaban en su fuga, y se dejaban matar por la espalda. Oyéronse luego trompas de guerra, y aquel torbellino de hombres que corria por el valle se detuvo, y la disciplina reanimó las casi deshechas huestes y frenéticos é iluminados por las antorchas se dirigieron contra los saguntinos, que estrechados y compactos los recibieron con una lluvia de saetas que detuvo el que consiguieran su objeto, y dejaran repletos los fosos de cadáveres. Aquel quebranto habia desanimado á Anibal, que no creyó nunca hallar una tan seria resistencia, y retiróse á sus reales, y allí meditó un nuevo plan de ataque contra la invicta ciudad.

V

El silencio reinaba en la poblacion; únicamente se veian cruzar por sus calles guerreros armados con sus enormes espadas pendientes de los hombros, y con el arco sirviéndoles de baston, se dirigian, ora á los muros, ora á sus casas á reponerse de la vigilancia nocturna. La poblacion presentaba un carácter triste é imponente, y doquiera se veian relucir en los muros los aceros de los centinelas.

Penetremos en el interior de una casa conocida ya para nosotros, casa de Mandovilio, la arquitectura saguntina nada varía en ella: un pórtico y patio, la antecámara que podemos llamar hospedería y que servia para aposentar los forasteros, el estrado y la alcoba con su jardin en la parte posterior completaban la morada de los saguntinos, que resplandecian por su suma sencillez. Sentado en un trípode se hallaba Mandovilio y su esposa contemplando el chispeo de un tronco en el hogar y el rechinar de un jamon de carnero



que se asaba sobre las ascuas. Mandovilio no ha abandonado su alto baston de mando, y con su cuerpo cubierto con el largo sayo y el amplio manto parece un senador de la antigua república esperando la entrada de los galos en la conquistada Roma.

—¿Pero esperais de que Roma os auxilie, ó creéis vana su promesa?

—No, nosotros no desesperamos de que cumpla su palabra y compromiso; Roma es una noble ciudad que no faltará á la alianza que nos hemos jurado, y nos socorrerá.

—¡Ah! ya hace tiempo que debíais tener noticias acerca de su conducta y lo que piensa hacer en el apurado trance en que nos llamamos, añadió.

—Sagunto no se entregará: nuestros mensajeros llevaban esa misión; la población se sostendrá hasta morir; pero que Roma no nos abandone, que nosotros cumpliremos como buenos.

—Mas ¿qué contestación recibís? Ninguna; Roma no apresta sus socorros y los días pasan, y cada noche cubre la desgracia de un huérfano ó de una viuda; cada día que transcurre nuevas víctimas aumentan el amor á la patria, y el enemigo no cesa de estrechar el dogal á la población que sufre, llora y se agita, pero se defiende, y no consiente en su suelo al extranjero. Mas los días pasan, los esfuerzos se agotan, los recursos se aniquilan, la carne falta y el guerrero desfallece de necesidad y la espada es un arma inútil en su debilitada mano, y... en tanto Roma ¿qué consuelo os envía? ¡Ah! escucha, Mandovilio, escucha la profecía de tu esposa: ni Venus ni Apolo inspiran mis palabras, son hijas únicamente del corazón de una mujer. Sagunto morirá, pero Roma no nos auxiliará, y yo, Mandovilio, prefiero la muerte á la esclavitud de ese pueblo salvaje é incivil. La esposa de Mandovilio se dará la muerte antes que caer en sus manos.

Mandovilio quedó como impresionado ante aquellas agoreras palabras de Ardovia, conocía el impulso primero de la mujer, que casi nunca se equivoca, y una desconfianza terrible impresionó su espíritu. ¿Podría Roma abandonarles en aquel tremendo trance en que se hallaban engolfados? ¿Sería Roma tan traidora, que á pesar de haber prometido el auxilio no les cumpliera su promesa? Tan inícuca conducta no cabía en el honrado corazón de los saguntinos: ellos habían jurado su amistad á Roma, y antes que faltar á ella entregándose al enemigo invasor, preferían la muerte al perjurio.

—Has quedado silencioso, Mandovilio: ¿qué negro presentimiento anubla tu corazón? ¡Ah! tal vez Ardovia con sus agoreras palabras ha llevado la duda y la tristeza á tu ánimo.

Ardovia de esta manera procuraba consolar la negra tristeza que cubría el rostro de su esposo; pero él no podía comprender cómo en el ánimo de su esposa cabía tal desconfianza á unos aliados que se habían jurado como amigos.

Oyense pasos precipitados que por el patio sonaban en dirección al aposento en que se hallaban ambos esposos.

—Padre, madre, gritó una voz infantil, é Indivinio agitado y tembloroso se presentó en la estancia.

—¿Qué ocurre, hijo mío, por qué parte ataca el enemigo?

—No, no tal, es una nueva fausta de la que nos hemos todos de regocijar: han llegado unas triremes (1) romanas. Yo los he visto á pesar de la oscuridad; hemos subido al acrópolo, y desde allí las hemos visto balancearse sobre las olas. Ya tenemos, pues, el auxilio que nos prometieron: mañana verificamos una salida mientras desembarcan, y destrozamos de esta manera á los africanos de tal suerte que no vuelva uno á Africa.

—Te engañaste, Argovia, dijo Mandovilio con placentera sonrisa; hé aquí ya el auxilio que Roma nos envía; sí, así lo creía y así ha sucedido, no podía de tal manera faltar la república á sus compromisos.

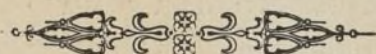
—Quieran los dioses que no os engeñeis, añadió la pobre mujer; yo no confío en ellos y sí únicamente en el valor de vuestros brazos.

—Mas si los acabo yo de ver, madre mía, añadió Indivinio con disgustado acento.

—Sea así, y aguardemos el día de mañana para alegrarnos ó entristecernos.

Pocas horas después Sagunto dormía al parecer; tal era el silencio que en ella reinaba, pues en los muros veíase cruzar con sigiloso paso al vigilante centinela que guardaba el sueño de sus compañeros y la independencia de la ciudad.

(Se continuará.)



## A MI QUERIDO HIJO ENRIQUE

### POESÍA

Apenas tus ojos vieron  
del día el primer albor,  
á su llanto respondieron  
los míos, pues comprendieron  
llorabas perdido amor.

¡Te estrechaba entre mis brazos,  
y al darte maternal beso,  
decía el dolor impreso  
en tu faz, que otros abrazos  
anhelabas, mi embeleso!

¡Tan tierno, y los sinsabores  
ya acechan tu alma divina,  
amagando harto traidores  
la primer punzante espina  
en tu sendero de flores!

¡De un padre el tierno querer  
no gozarás, hijo mío!  
Mas si del mundo el hastío  
conturba un día tu sér,  
con mi ternura, un rocío,

de consuelo has de encontrar,  
y si llegas triste un día  
por tu padre á preguntar,  
al pie de su tumba fría  
te conduciré á rezar!

MARÍA MARTÍ, (viuda de Domínguez)

Barcelona Octubre 5 de 1881.

(1) Barco de tres órdenes de remos.

## LAS PRIMERAS CARICIAS

¡Cuánto se ha escrito y cuánto se ha hablado acerca del amor maternal, y sin embargo, no es posible deducir el día en que habrá de pronunciarse la última palabra en su explicación total! Y es que el corazón de una madre es un plantel de sentimientos cariñosos que jamás se agosta ni nunca se termina; es un manantial perenne que brota sin interrupción y en cada minuto nuevos raudales de ternura y afectos; es como el sol que siempre ilumina y siempre calienta y siempre brilla esplendente, sin que nada le entorpezca su misión en el mundo.

Por eso nosotros hemos creído muy del caso reproducir en este número un grabado que tan bien á las claras representa el maternal amor y cuyo título es igual al que encabeza estas líneas.

¡Pobres madres y cuánto nos quieren! exclamamos nosotros; y así exclamarían nuestros antecesores respecto de las suyas, y así exactamente exclamarán los que nos sucedan, aludiendo á las que la suerte les depare.

Si alguna diferencia existe, es tan solo en la forma de expresar ese inmenso cariño, pero no en el fondo, que es el mismo en toda madre, sin excepción de clases ni categorías.

Y es la manifestación del amor maternal tal y tan extensa, que aún en los animales se nos ofrece en actos incontrovertibles y que nos prueban, bien por lo cierto, que en ellos también existe y desarrollado á buena altura.

Mas como no nos proponemos discurrir sobre este punto y si dar una idea del grabado que nuestros lectores tienen á la vista, fuerza es que nos retrotraigamos para explicarlo. Atención, pues.

Doña Luisa es una señora recién casada y Ricardito el primer hijo que Dios la ha dado.

Há pocas tardes ordenó á la nodriza, robusta pasiega y más buena que el pan, llamada Ursula, que mientras subía á vestirse para salir después á dar un paseo, permaneciesen sentados en un banco, bajo la enramada, prometiendo no tardaría mucho tiempo en volver.

Ricardito no entendió á su mamá la orden, pero al verla marchar sin él, se echó á llorar el pobrecito con tal fuerza, que era una lástima oírle.

—No llores, hermoso, le decía Úrsula, estrechándole contra su pecho y poniéndole de besos los carrillos y la frente como chupa de dómene. No has de ser así, añadía, que mamá baja pronto, pues apenas si tiene nada que arreglarse. Tú la hubieses entretenido más si subes con ella y sabes que te quiere mucho, monín. Porque, mira, las madres queremos mucho á los hijos, y más aún cuando estos, como tú, sois el primero que venís al mundo. Si tú hubieras conocido á mi Miguel!.. Era, así como tú, rubio, un poco romillo de narices, pero un ángel del cielo así como tú, solo que no lloraba tanto. ¡Vamos hombre, ten paciencia un instante! Mira, mira y qué bonitas son las hojas de estas ramas, ¿ves? Y se menean y todo. Días, hijo, que se estén quietas, porque si no, se lo dices á tu mamá en cuanto baje, verdad?

No sabemos si el discurso de la nodriza llegaría á convencer á Ricardito ó si éste calló porque se cansara de llorar; lo cierto de ello es que el nene hizo las paces con las lágrimas, de lo que nos alegramos en extremo.

Cumplió como buena D.<sup>a</sup> Luisa su palabra y á los pocos momentos de haber cesado en su llanto Ricardito, apareció en el jardín, vestida como la veis, y dedicando al primer hijo sus primeras caricias de madre.

El chiquitín, avalanzándose á su mamá con una actitud tan graciosa que ni que la hubiera aprendido en el Conservatorio, lo cual motivó que la buena señora descargase sobre su Ricardito toda una avalancha de piropos, alhagos, besos y voces.

En tal instante la podeis admirar, infantiles lectores, y á fin de que lo hagáis con calma, no os digo más respecto á la explicación del grabado.

ADOLFO





LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.



EL AÑO VIEJO Y EL AÑO NUEVO.





Ayuntamiento de Madrid





LAS PRIMERAS CARICIAS



## NOCIONES DE GEOMETRIA

En nuestro afán de que los lectores de la ILUSTRACION DE LOS NIÑOS encuentren siempre en sus columnas cuanto les sea útil y creamos conveniente á tal propósito, comenzamos á publicar desde este número unas *Nociones de Geometría* que al efecto ha escrito nuestro inteligente y apreciable colaborador el Sr. D. E. Gonzalez y Sangrador.

La precision, exactitud y claridad que resplandecen en el trabajo, al que hoy damos principio, se muestran por sí solas, limitándonos, en su virtud, á llamar sobre él la atención de los suscritores de nuestro periódico; pues es la Geometría uno de los estudios á que con preferencia deben dedicarse los niños, manera única y más acertada de que aprecien en su valor verdadero esos rasgos, líneas y círculos que tanto derrochan cuando sin conocerle constituyen uno de sus entretenimientos más predilectos.

Hé aquí ahora el primer artículo:

### PREFACIO

Demostrar cuán importante es el estudio de la Geometría, me parece inútil; baste decir que su conocimiento es indispensable á todos, ya se dediquen á esta ú otra carrera, ya á este ú otro oficio, es tan necesario tener algun conocimiento de esta ciencia, como antigua es ella misma.

Enumerar el impulso y las aplicaciones que ha recibido desde que el maestro de Pitágoras la importó de Egipto, seria hacer demasiado extenso nuestro trabajo.

Después de todo esto resultó en nuestro siglo la descriptiva, Geometría nueva, que más bien pudiéramos llamarla continuacion de la de los antiguos, porque á semejanza de aquella no necesita para comprenderse el estudio de otra ciencia.

Dimension, hé aquí de lo que se ocupa esta ciencia, cuya idea es esencial á la extension; esta es la base de todas las ideas por ser percibida por todos los sentidos, la base de cuanto existe en la naturaleza, la base de la Geometría por consiguiente.

Pero vamos muy allá y no es nuestro ánimo hacer un libro que pudiera servir de texto y sí dar ideas generales, clara y sencillamente expuestas, á fin de que penetrando insensiblemente en el que las lea, se familiarice con ellas, único medio de encontrar más fácil el estudio de la ciencia, ó aplicar los conocimientos adquiridos á otro fin de los muchos á que puede ser susceptible.

### INTRODUCCION Á LAS LECCIONES

Dase el nombre de cuerpo, en Geometría, á toda cantidad con tres dimensiones, longitud, latitud y profundidad, de donde resulta que todo cuerpo ú objeto material es largo, ancho y grueso.

Si se compara esta definicion con la física, vemos que son cosas completamente distintas de apreciarse; en Geometría el cuerpo es penetrable, divisible y figurado, y en física es toda cantidad de materia limitada, cuyas propiedades esenciales son la extension y la impenetrabilidad, de donde resulta que el geómetra hace abstraccion de la materia y considera el espacio, concibe una porcion de éste terminada por todas partes y á esto llama cuerpo; es puramente ideal.

Todo cuerpo está limitado, á cuyo limite se llama superficie, que considerada segun su definicion, no puede tener más que dos dimensiones, longitud y latitud.

Las superficies tienen por limite una línea cuya dimension es la longitud, y las líneas tienen por limite un punto que carece de dimension alguna.

Resulta de todo esto que un cuerpo no puede existir sin reunir las tres dimensiones, y por tanto las superficies, las líneas y los puntos tampoco existirán independientemente del cuerpo, toda vez que, suprimido aquel, desaparecen estas con él, pero se puede concebir uno, aislado de otros, conforme con la definicion de cuerpo, puesto que nuestro estudio será de las propiedades de las líneas, de las superficies y de los cuerpos considerados con relacion á su extension, que es el objeto de la Geometría.

Toda extension limitada es una figura de donde resulta que la línea que tiene limite, lo es y es la más sencilla de todas.

Entre las líneas se cuentan la recta, quebrada, curva y mixta; siendo la recta la más sencilla de todas, nada más natural que poder definirla de una manera que no dejará duda, pero sin embargo no es posible dar una satisfactoria definicion de ella, si bien es cierto que no se necesita, porque todos nos damos cuenta de lo que es una línea recta, la distancia más corta entre dos puntos, la que tiene todos los puntos en una misma direccion con definiciones de línea recta; nada más fácil, además, formarse idea de lo que es, considerando la arista de una regla.

Puede considerarse esta tambien como engendrada por el movimiento de un punto siempre que siga una misma direccion.

Una vez formada idea de lo que es una línea recta, sin dificultad se concibe lo que es la línea quebrada, que tambien se llama poligonal; no es otra cosa que la reunion de varias rectas que se cortan dos á dos formando ángulo; es la engendrada por el movimiento del punto como anteriormente, con la sola diferencia que de trecho en trecho cambia de direccion repentinamente.

(Se continuará)

## EL PASTOR Y SU REBAÑO

Apenas aparece por Oriente la temblorosa luz de la mañana, cuando por la alta cima se dibuja, como cinta de plata, y á su tibio fulgor el negro manto de la noche se rasga; cuando ya palidecen las estrellas de mirar á la aurora avergonzadas; cuando se abren las flores, y las aves al nuevo día cantan; cuando aromas y trinos lleva el viento de montaña en montaña, para anunciar el día que amanece y la noche que acaba... un niño, un pastorcito de seis años, abre tambien sus ojos con el alba, y con traje de pieles, mal sujeto, y el zurrón á la espalda, sale á llevar al monte su rebaño, que impaciente le aguarda, y á una seña del niño, por la puerta del redil le acompaña.

Ya libres por el campo los corderos, en alegre manada, unos tras otros corren, y se agrupan siempre en torno del niño que les guarda.

Libres están; pudiera á otros lugares escapar una oveja descarriada, sin que el niño pastor, en su carrera, detenerla lograra.

Mas no es así: cuando el rebaño unido que en libertad se vé, sabe apreciarla, para hacerle seguir la buena senda, un niño débil basta.

Dichosos son los padres cuyos hijos nunca la senda del deber traspasan, y al paternal consejo siempre atentos tan dulce y blanda autoridad acatan.

RICARDO SEPÚLVEDA.



## LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES

(TRAD. DEL FRANCÉS)

*La inteligencia refleja la organizacion.*

No se crea vamos á tratar de los animales zoológicamente, sino en relacion con su mayor ó menor grado de inteligencia. Así, empezando por el caballo, seguiremos con el asno, el perro, el gato y demás animales domésticos, por ser los que están en más intimidad con el hombre y porque éste los elige frecuentemente para compañeros, lo mismo en su fortuna que en su desgracia ó adversidad.

### I

#### EL CABALLO

En el reino animal es la primera clase la de los mamíferos (denominados así por tener mamas ó tetas para lactar sus pequeñuelos), y entre los siete órdenes que ésta comprende, el principal es el de los paquidermos, que se compone de tres familias, entre las que está la de los solípedos, de cuyo género egnus, son variedades el asno y la cebra, y del que forma tambien parte uno de los más leales compañeros que plugo al Omnipotente conceder al hombre: *el caballo*.

La más noble conquista que el hombre ha hecho es, sin duda alguna, la de la inteligencia del caballo. Todo en este animal respira vivacidad, energía y una gran inteligencia. Su deseo continuo de trabajar, su impaciencia en el reposo, ese pataleo, indican un apremiante deseo de actividad; en la amplitud de su cráneo, en la longitud de su frente, se reconocen á primera vista los signos de su inteligencia. Y en efecto, casi siempre el caballo inteligente que comprende fácilmente las órdenes de su maestro, tiene la cabeza desenvuelta, los ojos separados y bajos, las quijadas relativamente cortas, la testa larga y las orejas separadas una de otra, los ojos y las orejas muy móviles, y vuelve airoosamente el cuello á derecha é izquierda como si quisiera hablar ó pedir algo.

El caballo tiene tambien una gran sensibilidad: á la menor excitacion, su respiracion se acelera y su pulso se vuelve más vivo y frecuente.

(Se continuará)





## LA DIADEMA DE ESMERALDAS

### I

Los guardias de palacio se quedaron una noche dormidos, y aprovechándose de su sueño unos criminales, les asesinaron, abrieron la puerta y robaron un cofrecito donde la Reina tenía sus mejores alhajas.

En vano se quiso descubrir á los autores de tal delito. Inútiles fueron cuantas diligencias se practicaron, y, como sucede en todas las cosas, primero se habló mucho del suceso, luego se habló ménos, más tarde no se habló nada, y, por fin, llegó á olvidarse por completo.

### II

Una mañana muy temprano iban dos pobres hombres por un camino en busca de trabajo, con cuyo producto atender á sus familias.

—Díme,—le dijo el uno al otro,—¿no has oído tú decir que á los que son atrevidos la fortuna les ayuda?

—Cierto; pero ¿á qué viene esa pregunta?

—Porque he pensado que puesto que vamos por el camino real, debemos ser atrevidos, á ver si nos ayuda la fortuna.

—¿Y á qué hemos de atrevernos?

—A ir á palacio, ver al Rey y decirle: «Señor, nosotros queremos que V. M. nos dé trabajo para ganar un pedazo de pan.»

No pareció mal al compañero la tal proposición: dirigiéronse ambos á la corte, llegaron á palacio y, como lo habían pensado, hablaron al Rey, el cual, oyendo á aquellos dos infelices, y viéndoles llenos de miseria, mandó que les dieran un vestido nuevo á cada uno, y les dijo:

—Puesto que teneis deseos de trabajar, volved á vuestro pueblo; allí en sus inmediaciones, hay dos pedazos de tierra descuidados y llenos de zarzas, de piedras y de espinos. Podeis limpiarlos, abonarlos y labrarlos, y despues, sembrando en ellos, cogereis frutos suficientes para poder vivir vosotros y vuestras familias.

### III

Dieron á S. M. las gracias los dos amigos y se volvieron muy contentos.

Mas, cuando llegaron al pueblo, se pusieron muy tristes, porque vieron que las tierras que

el Rey les habia dado se hallaban en un estado peor que el que ellos creían y era necesario un trabajo impropio para que al fin produjeran algun fruto.

Sin embargo, Juan tuvo paciencia y se puso á limpiar su tierra, y Pedro, aunque tambien la tuvo, no hacía más que murmurar mientras cavaba y decir: «Esto dará el Rey, lo que para nada sirve.»

Pasó un año, y las mujeres, que son el diablo tentador, no hacían más que decir á sus maridos: «Más vale que nada hagais, porque todo será tiempo perdido; esas tierras parecen de cal y ceniza, y nunca acabareis de sacar piedras y broza.»

Pero Juan decía á su mujer:

—Déjalo, mujer, ¿quién sabe? Dios mandó que trabajáramos, y, despues de todo, yo no hago más que obedecerle, aunque, por más que tú digas, á fé que nuestra tierra no está tan mala hoy como el día en que nos la dieron.

Y Pedro respondía á la suya:

—Tienes razon: esto no vale nada, y desde hoy no vuelvo á clavar mi azadon sobre esta tierra: que crezcan las zarzas y la broza y los espinos, que haya hoyos y piedras, ¿qué nos importa? No he de ser tan tonto como Juan, y mientras él pasa los días sin provecho alguno, yo buscaré otra ocupacion que nos sea más reproductiva que la suya.

Y diciendo esto, Pedro se puso en camino.

Andando andando se le hizo de noche, y, perdido en un sitio por donde cruzaban muchas sendas, se dirigió hácia una luz que se veía á lo lejos.

Llegó donde la luz aquella estaba, y se encontró con una cueva de ladrones.

Cuando éstos oyeron ruido, echaron mano á sus armas para estar bien prevenidos; pero cuando vieron que era un pobre el que se acercaba, le acogieron con cariño y le dieron de cenar.

Pedro, aprovechando aquella ocasion tan propicia, les propuso si querían admitirle en su compañía, y el capitán le dió por admitido, desde luego, al verle tan alto y tan robusto.

### IV

El tiempo pasaba rápidamente, porque no hay otra cosa que pase más veloz que el tiempo.

Juan seguía labrando su tierra con una constancia que admiraba, confiando siempre en Dios y en su trabajo, y resistiendo las reconvenciones de su mujer, que no era poco resistir.

Pedro seguía con los ladrones cometiendo robos y asesinatos, y pensando cómo escaparse de la justicia.

Pero sucedió un día que el capitán necesitó mucho dinero, y como no hallaba á mano una buena ocasion para robarle, decidió deshacerse de cuantos objetos tenía encerrados en su guarida, vendiéndolos en las ciudades circunvecinas.

Y, pensando así, llamó á todos, reunió cuantos objetos guardaban, y repartiéndolos entre ellos, les dijo:

—Tomad; vended esto como mejor podais, y pasado un mes, volved á este sitio con el dinero que hayais logrado recoger.

Cada uno tomó lo que el capitán le habia dado, y se dirigió por donde más fácilmente creía poder venderlo.

### V

A Pedro le tocó un cofrecito cerrado, y yendo por el camino pensó que en su pueblo podría

vender á muy buen precio lo que aquel cofre contuviera, porque él conocía á todos los ricos y á todos los plateros.

Pensando en esto y pensando en la buena vida que tenía, pues nada le faltaba, y en la miseria en que por ser tonto estaría su compañero Juan, suspendió su soliloquio el ruido de unos caballos que oyó venir á lo lejos.

Y, como todo aquel que no tiene tranquila su conciencia cree que á cada momento va á ser descubierto el objeto que la intranquiliza, Pedro ya pensó que aquella gente le alcanzaría, y echó á correr como un desesperado.

Pero por mucho que un hombre corra, más que él corre un caballo, y los que Pedro oyó bien pronto estuvieron cerca de él. Así es que, lleno de temor, corría volviendo la cabeza á cada instante á ver si le alcanzaban. Y una de las veces que miró hácia atrás, como no vió que en medio del camino habia una piedra, tropezó con ella y se cayó. El cofre se hizo pedazos al golpe, saltó la cerradura y se esparcieron por el suelo las alhajas que contenía.

Pedro, ligero como una exhalacion, se puso á recoger cuanto se le habia caído; mas como en esta operacion algo tuvo que entretenerse, los caballos le alcanzaban, y, por huir de ellos, se dejó algunas alhajas en su precipitacion.

### VI

Cuando los caballos llegaron á aquel sitio, aunque iban á galope, uno de los ginetes, que eran emisarios del Rey, vió relucir entre el polvo varios objetos que parecían piedras preciosas. Se detuvo, cogió uno de ellos, y, enseñándosele á su compañero, reconocieron ambos que era la diadema de esmeraldas de la Reina, que habia sido robada en el cofrecito que faltó de palacio, y el cual fué el que le tocó á Pedro para vender las alhajas que contenía.

Entonces los ginetes dieron espuela á sus caballos, que no corrían, sino que volaban, levantando espesas nubes de polvo.

Pedro estaba apurado; le faltaban las fuerzas; no podía correr más, y ya iba á caer rendido de fatiga, cuando de repente prorrumpió en una exclamacion de alegría, porque vió que estaba cerca de su pueblo, conocía un camino que indudablemente no conocerían sus perseguidores, y como llegase á él, ya estaba salvo.

Mas ¡ay! que ántes de llegar tenía que atravesar toda la tierra que le habia dado el Rey, y cuando llegó habían crecido tanto las zarzas y los espinos, habían hecho tantos hoyos las aguas y las nieves, que el desventurado Pedro no pudo pasar, se cayó entre unas piedras, se hirió con unos cardos, y maldiciéndose á sí mismo fué cogido por los emisarios del Rey.

### VII

Y así que vieron en manos de Pedro el cofrecito, como toda la servidumbre de palacio tenía orden desde que se cometió el robo, de ahorcar al ladrón donde se le encontrase, en aquel mismo sitio se levantó una horca, y se llamó al verdugo, cumplió su odiosa mision, y allí sobre el tablado dejaron al ahorcado para escarmiento, según dicen, de los demás.

Mas resultó que, como los verdugos tambien se mueren, el que ántes lo fuera se habia muerto poco tiempo hácia y el que dió muerte á Pedro era nuevo, estaba poco corriente en su odioso oficio, y cuando concluyó su operacion, aún le dejó con vida.

Llegó la noche, que era sombría y triste, y unos cuervos que tenían sus nidos entre las



zarzas y las piedras, se detuvieron sobre la cabeza de Pedro, empezando con los picos á enredar en sus ojos y á querer sacárselos.

El infeliz sentía un dolor agudísimo, y como no podía moverse, se consolaba con abrirlos y cerrarlos.

Entonces vió hacia el sitio donde estaba el campo de Juan una magnífica casa, cuyas ventanas y balcones adornaban tantos faroles de colores que parecía toda ella un áscua; al través de los cristales se veían resplandecientes arañas doradas y lujosas mujeres, llenas de gasas y pedrería, bailando al compás de una música deliciosa. Un relámpago, que brilló un instante, le hizo ver que aquella casa estaba rodeada de jardines, de árboles y de fuentes, y que aquel terreno era efectivamente el que el Rey había dado á Juan, igual que el suyo.

Ya estaba próximo á espirar, cuando á corta distancia oyó una voz desgarradora que decía:

—¡Maldito sea mi marido; si él hubiera trabajado, tendría una huerta como Juan, se habría encontrado un tesoro entre las piedras como el suyo, tendríamos un palacio como aquél, y nuestros hijos no se hubieran muerto de hambre, sino que se casarían, como hoy se casan sus hijas, llenas de hermosura y de riquezas!

Pedro conoció entonces la voz de su mujer que le maldecía, cuando á sí misma debiera maldecirse.

Quiso hablarla; pero los cuervos y el horrible tormento que sentía pudieron más que el verdugo, porque consiguieron arrancarle el último ay de su vida.

### VIII

¿Y pensáis que la mujer de Pedro se quedó sin castigo?

Pues estais en un error, porque, al concluir sus maldiciones, levantó la cabeza, vió en la horca á su marido, quiso lanzarse sobre él para saciar su ira; pero enredándose entre unas zarzas, no pudo desenredarse de ellas. Entonces fué tanta su desesperación, que, derramando espuma por la boca, cayó como desmayada. Si algun día cultivan aquel campo, se la encontrarán aún debajo de las zarzas, porque ni volvió en sí del desmayo, ni nadie ha vuelto por aquellos sitios desde que los emisarios del Rey, hace 500 ó 600 años, si mal no recuerdo, descubrieron y castigaron á Pedro por la diadema de esmeraldas de la Reina.



## LOS ESLABONES DE ORO



de frío, no hacía más que decir:

—¡Oh! Si yo fuera rico, todos lo habían de ser, porque mi placer mayor sería dar limosna á estos infelices.

Por la tarde se puso á clavar unas tablas en un desván y cuál sería su sorpresa cuando vió que, al dar un golpe, el clavo se hundió en un hueco, el martillo rompió la pared, y él se encontró dentro una gran vasija que estaba llena de monedas de oro.

Al ver tanta riqueza, dijo:

—No podía ser de otro modo. Dios ha oído mis ruegos, y me la envía para socorrer á los pobres. Voy á comprar herramientas nuevas y lo que quede lo repartiré entre ellos.

No notó el carpintero que á sus piés cayó una moneda, se alargó, luego se enroscó, y se formó un eslabon de oro.

Fué á la tienda y compró cuanto necesitaba, y tanto necesitaba, que se dejó allí todo el dinero que encontró encerrado en la vasija.

### II

Por la noche, en esos instantes que median desde que nos acostamos hasta que nos dormimos, que indudablemente son los instantes de los remordimientos de todo lo que hemos obrado mal durante el día, le acusó al carpintero su conciencia de no haberse acordado de los pobres. Mas él procuró aquietarla, diciendo:

—Es verdad, he obrado mal, pero con mis herramientas nuevas haré trabajos más finos, ganaré más, y entónces daré limosnas á los pobres ántes de emplear el dinero en otras empresas.

A la mañana siguiente se puso á trabajar muy contento de ver la sierra tan brillante, el cepillo tan nuevo y la azuela con tanto filo.

Cogió la sierra, empezó á serrar un madero, y vió que el serrín que caía eran pequeños granos de oro. No cabía en sí de gozo: tanto tuvo, que se olvidó de los pobres, y sólo se acordó de que no tenía maderas finas, ni armarios, y de que sus bancos eran viejos y feos.

Así es que dijo:

—Vaya, compraré maderas finas, compraré bancos nuevos y armarios, y con lo que me quede socorreré á estos infelices.

El carpintero no vió que un poco de serrín se quedó pegado á sus piés, se reunieron los granos formando una cinta, y ésta luego se partió, se dobló y se formaron dos eslabones de oro. Fué á un gran almacén de maderas finas; compró tablas de nogal, de caoba y de palo-santo; vino á su casa, quemó todos los bancos viejos y los substituyó con otros muy nuevos y muy fuertes.

### III

Llegó la hora de acostarse y su conciencia le gritó con más fuerza, diciéndole: «Ayer prometiste socorrer á los pobres. Hoy has tenido más riquezas y no lo has hecho.»

—Es verdad, contestaba en su interior el carpintero: pero con las maderas finas y los bancos nuevos, emprenderé grandes obras, y con el producto socorreré á esos pobres.

Y diciendo esto se durmió.

Al día siguiente le encargaron una sillería de palo-santo, y al recibir el encargo, procuró justificarse en cierto modo, pensando en que si hubiese dado el dinero á los pobres y no hubiera comprado aquellas maderas, no podría hacer los muebles que le encargaban con cuyo importe socorrería á mayor número de aquellos.

Cogió un madero para empezar la obra y al-

canzó el cepillo del armario. Le sacó mucho hierro para desgastar bien la madera, y empezó á cepillar.

Pero estuvo á punto de volverse loco de alegría, cuando vió que las virutas que caían eran también de oro.

Y dijo reuniéndolas todas:

—Ahora sí que socorreré á los pobres. Ya no me faltaba más que un taller ancho y grande, porque este que tengo es muy reducido y miserable y en él no puedo recibir dignamente á los parroquianos que, como ven el del vecino con tanto lujo, se van á él y no se detienen en el mío. Compraré, pues, un establecimiento como el suyo, y lo que sobre lo daré á los pobres.

El carpintero tampoco observó esta vez que cuatro virutas se le habían enredado en los piés, y enroscándose unas con otras, habían formado cuatro eslabones.

Y echó á andar hacia la casa de un rico propietario. En el camino le salió un pobre al encuentro, y le dijo: «Señor,—dadme una limosna, porque estoy muerto de hambre.»

Pero el carpintero, sin pararse, le contestó:

—Déjame ahora, hermano, que voy muy de prisa.

Más allá se paró delante de él otro pobre, y le dijo derramando lágrimas:

—«Mis hermanos han muerto de necesidad, á mí me sucederá lo mismo si no me socorreis.»

Pero el carpintero, sin pararse:

—No me detengas,—le contestó;—mañana te daré.

Y sin querer oír á otros pobres que encontrara, llegó á donde iba, vió al dueño de muchas casas del pueblo, y quiso comprarle una; pero costaba todo el dinero que tenía, y aún más, y el carpintero, por no quedarse sin ella, le dió todo el dinero y ofreció pagarle el resto, para lo cual trabajaría sin descanso.

### IV

Llegó la tercera noche.

El carpintero se acostó y conociendo que ya su conciencia empezaría á acusarle con razón, se anticipó á consolarse á sí mismo, diciendo:

—Lo que he hecho debía hacerlo, porque la verdad es que necesitaba un taller; ahora ya, puesto que nada me falta, trabajaré sin descanso, y así que pague mis deudas, daré limosnas á los pobres.

Con estos razonamientos, y notando que ya no le argüía su conciencia, que no porque él la hubiera convencido, como pensaba, guardaba silencio, sino que le tenía porque ya estaba endurecida, se quedó dormido.

Así que despertó cogió la azuela y la cogió muy contento porque pensaba que, como el clavo le había dado una vasija llena de monedas, la sierra serrín de oro y el cepillo virutas de oro, le daría también la azuela astillas de oro: entónces podría pagar su deuda, y no ya dar limosna como había pensado la noche anterior, sino trasladarse á la corte donde viviría más alegre, y donde no hubiera tanto pobre que le importunara.

Pensando en esto cogió un madero y empezó á labrarle.

No se engañó en su pensamiento, porque al primer golpe cayeron unas astillas de oro, tropezaron en sus piés, se doblaron por sí mismas y formaron ocho eslabones de oro.

(Se continuará)

R. Velasco, impresor, Rubio 20